

José Manuel Sanchis

Fotógrafo profesional y Presidente de la AMYP

Texto: BOCAMINA

Fotos: G. García, J.M. Sanchis

MANOLO Sanchis, valenciano, es fotógrafo y viene de familia de fotógrafos. Es un apasionado de la minería, polifacético, emprendedor y siempre dispuesto para la colaboración en casi todos los asuntos que se le proponen. Es coleccionista de minerales, de sellos de geología, de lámparas de mina y otras chatarras que celosamente recupera y conserva para la preservación de una parte de este Patrimonio. Ofrece un conversar culto e informado, comprometido, irónico, y un ácido sentido del humor que conforma el singular retrato de un tipo



Lámpara de seguridad de ADARO (1980). La iluminación minera es uno de los temas que interesan a José Manuel Sanchis.

“Soy un coleccionista de vivencias, de emociones, de momentos. La práctica totalidad de las piezas que poseo tiene tras de sí su propia historia”

interesante del mundillo mineralógico de nuestros días.

A petición suya, nos tuteamos. Dice que la entrevista con Jesús Alonso daba risa ..”os conocéis y sois amigos, ¿qué es eso del usted?” Bocamina accede al tuteo.

¿Cómo te definirías a ti mismo?

Autodefinirse es siempre complejo y poco objetivo, pero si tuviese que elegir unos pocos adjetivos que reflejasen lo más acertadamente mi personalidad, estos serían algunos: idealista, metódico, trabajador, tenaz y un poco loco.

Para coleccionar minerales es necesario poseer algunas de estas cualidades. Para coleccionar objetos mineros, hay además que añadirle la última, y en una mayor dosis que las anteriores. El enfoque que he querido dar siempre a mis aficiones ha estado condicionado por estas premisas, valorando siempre mucho más conceptos tan

“obsoletos” como amistad, generosidad, compañerismo, altruismo, etc., porque entendía que si carecía de estas actitudes personales, coleccionar minerales u objetos de otra índole no tendría sentido alguno. Siempre he visto en la mineralogía el medio óptimo para comunicarme, para relacionarme con otras personas que tenían los mismos objetivos, para intercambiar conocimientos, para aprender, en suma. La pieza ha sido siempre el medio, pero no el fin.

¿Cómo fue tu entrada en este mundillo?

Casual, como casi todos los grandes acontecimientos que marcan la vida de una persona. Desde pequeño sentí una gran inclinación hacia las Ciencias Naturales, pero sin definirme en nada concreto. Un buen día “encontré” en el laboratorio de Química del colegio dónde estudiaba, los PP Agustinos de Valencia, un pequeño fragmento de Esfalerita de Picos de Europa. Quedé fascinado por la belleza de aquel mineral, del que desconocía absolutamente todo, y quise saber más de él. Compré el primer libro de mineralogía que tuve, el Klockmann, y comencé a descubrir un mundo maravilloso y casi mágico para mí. Eran los años 60, habían muy pocas tiendas dedicadas a la venta de minerales, no existía asociación alguna de aficionados (la pri-

José Manuel Sanchis fotografía el castillete del Pozo Federico, de la Cía. Minero Metalúrgica Los Guindos (Jaén). La fotografía de tema minero tiene en Sanchis uno de sus más dispuestos aliados. Foto: G. García.



mera de España la fundamos un grupo de amigos en 1970) y las posibilidades de obtener minerales en el campo eran entonces inviables para mi.

Por aquella época aparecieron en el mercado valenciano unos pequeños estuches con minerales, que fui adquiriendo con mi paga dominical. Pronto reuní medio centenar, pero lo ignoraba todo acerca de ellos. Me propuse estudiar mineralogía, y poco a poco me fui internando en una disciplina que ya nunca abandonaría, con más voluntad que medios.

Hasta 1974 no realizaría mi primer viaje mineralógico, acompañado por dos buenos amigos, hoy prestigiosos geólogos: Ismael Solaz y Pepe Balaguer. Asturias fue el destino, influenciado quizás por un buen amigo con el que mantenía intercambios, Jorge de Orueta, nieto del célebre Domingo de Orueta. Berbes fue mi primer encuentro con la minería activa, y allí pude adquirir mis primeras fluoritas, al increíble e irrisorio precio de 25 pesetas ejemplar. Esta cantidad podrá hoy parecer insignificante, pero si mal no recuerdo, el presupuesto del que disponía para aquel mi primer viaje fue de 3.000 ptas., con las que había que comer, dormir y poner gasolina. Aquella primera noche la pasamos bajo un hórreo, con el Diluvio Universal sobre nosotros. Y el resto no fue mucho mejor, pero si he de serte sincero, te diré que no cambiaría aquel inhóspito lugar por el más lujoso hotel de 5 estrellas. ¡Y aún sobró algo para poder pagarse, a modo de despedida, una docena de sardinas asadas!

Hasta ese momento, mis incursiones mineralógicas se habían ceñido al ámbito regional, siendo la mina San Francisco, de Chóvar (Castellón), la primera que visité en mi vida. Desde entonces, esa mina de mercurio ha producido en mi una especial fascinación, hasta el punto de verme obligado a visitarla periódicamente, y en la cual algún día reposaran mis cenizas (si no es que algún genio iluminado decide tapiarla, por considerarla un atentado al medio ambiente, claro).

“El magnetismo de la mina me atrapó hace ya mucho tiempo, y ahora sería difícil renunciar a él. Si en un principio el motivo para acercarme a ella era la búsqueda y recogida de minerales, eso cambió sustancialmente hace ya algunos años”

Fueron pasando los años, y seguí coleccionando minerales hasta que un buen día, y también de forma casual, pude conseguir mi primera lámpara minera: una polaca, de seguridad, obsequiada por el Alcalde de Bemibre, un empresario minero a quien se la solicité tras leer una entrevista que le hizo una revista nacional. Aquel acto de generosidad por parte de este señor marcaría con profunda huella mi futuro, porque volvía a plantearme los mismos interrogantes que años atrás me había hecho res-



Año 1984. Mina de cinabrio “La Sultana”, en Usagre (Badajoz).

pecto a los minerales. ¿Qué es esto? ¿Quién la inventó, para qué sirve, como funciona?

Y comencé de nuevo a investigar, a leer, a aprender. A partir de ese momento, sentí una especial atracción hacia todo lo minero, con especial interés por los instrumentos de alumbrado.

Poco a poco mi casa se fue llenando de martillos picadores, hachos, lámparas, cascos, barrenas y todo tipo de útiles empleados en las labores mineras. Descubrí que aquellos objetos, para



En la mesa de su estudio, José Manuel Sanchis está rodeado de sus elementos más apreciados: lámparas, cascos, minerales, etc.

muchos chatarra, estaban vivos, me hablaban de su pasado, y que las huellas del hombre que los usó aún permanecían allí. Me dejé capturar por ellos, y los minerales pasaron a un segundo plano. Al fin había encontrado la verdadera motivación que colmaba mis inquietudes. Aquello tenía un sentido : rescatar la memoria de un pasado que pronto sería enterrado por algunos mal llamados “defensores” del patrimonio minero.

Y así llegamos hasta hoy. Sigo enriqueciendo mis colecciones con el mismo ímpetu y la misma ilusión que cuando empecé, y creo que así seguirán las cosas.

¿Te hubiera gustado nacer en otra época? ¿En cual?

Sinceramente, no. Estoy contento con la época que me ha tocado vivir, con los acontecimientos que he presenciado y, sobre todo, con los muchos y buenos amigos que he encontrado en mi camino. Es posible que en otros tiempos anteriores al que he vivido hubiese parecido mucho más fácil y sencillo el coleccionismo, pero no es así.

Siempre solemos decir que “hemos nacido tarde”, pero eso no se ajusta a la razón ni a la verdad. Porque lo mismo dirán los que nos sucedan, y así por los siglos de los siglos. Lo sensato sería decir que “hemos nacido pronto”. Supongo que habremos pensado alguna vez lo fantástico que hubiese sido nacer en el tiempo en que se explotaban las minas de Horcajo o Hiendelaencina, por ejemplo, pero no pensamos que quizá hubiese sido imposible llegar hasta ellas. Este ha sido un tiempo hermoso, en el que se han producido grandes cambios de toda índole, y la mineralogía no podía sustraerse a ellos. Hoy tenemos a nuestro alcance medios, publicaciones, información y, sobre todo, comunicación. El enriquecimiento colectivo y personal es gigantesco, la cultura ha dejado de ser patrimonio de unos pocos elegidos y el intercambio de conocimientos es brutal,



José Manuel Sanchis junto a Ismael Solaz, compañeros de salidas al campo que comparten aficiones. Instantánea tomada en la mina “Fe” (Saelices, Salamanca), durante uno de los encuentros de la AMYP. Foto: G. García.

logrando en unos pocos años lo que no se había podido lograr en los 2000 anteriores. Me gustaría poder imaginar cómo será el coleccionismo en los próximos siglos, porque coleccionar, se seguirá coleccionando mal que les pese a algunos “profetas” a los que más les valdría dejar de “parasitar” a los “neomineros” (término este que se lanzó como insulto y que yo considero un honor).

Por otra parte, si nacer en otra época hubiese supuesto no conocer a la

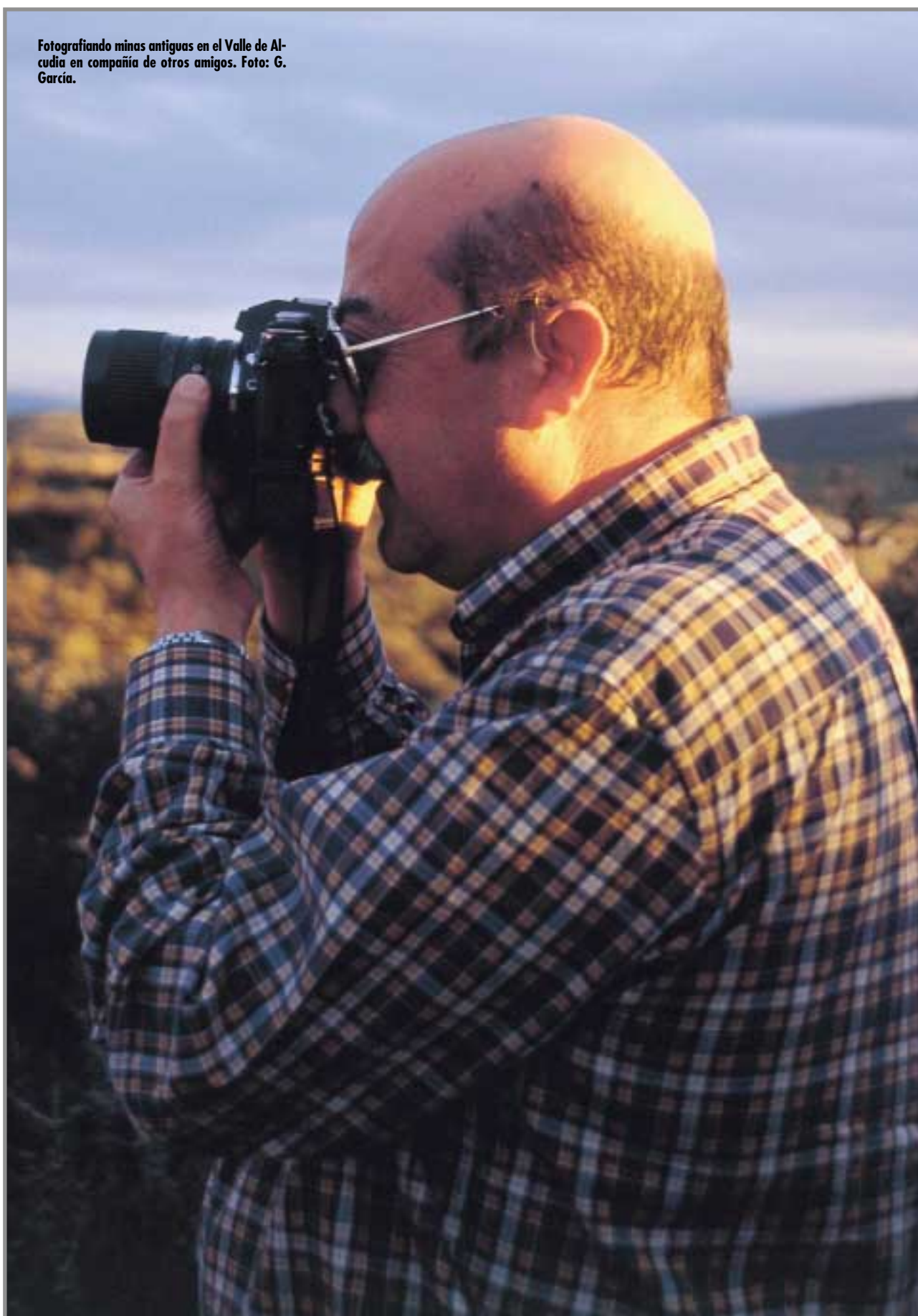
gente que he conocido en este mundillo actual, entonces ese cambio de tiempo no me hubiese interesado en absoluto.

¿Qué opinión tienes del colectivo mineralógico?

En términos generales, magnífica. He podido presenciar los grandes cambios que se han producido en estos últimos años, y creo que se han alcanzado unos niveles de rigurosidad científica muy elevados, que hace relativamente poco tiempo eran impenables. A través de los artículos y trabajos que periódicamente aparecen en las dos revistas españolas dedicadas al tema (Bocamina y Revista de Minerales), podemos observar cómo personas vinculadas al mundo de la mineralogía, y que no son profesionales de la misma, trabajan y estudian concienzudamente, poniendo el listón de la mineralogía española a la misma altura que gozan otros países mucho más avanzados que nosotros en este campo. Nada tienen que envidiar los estudios que se están publicando con los que aparecen en The Mineralogical Record, por citar un ejemplo solamente, e incluso en ocasiones superando con creces a los que se publican

“La mina se parece a la mujer: siempre que la respetes podrás acceder a ella. Pero si tu conducta es impropia, antes o después te lo hará saber, y a diferencia de ellas, su rechazo no será delicado ni cortés.”

Fotografiando minas antiguas en el Valle de Al-
cudia en compañía de otros amigos. Foto: G.
García.





Sanchis es actualmente uno de los fotógrafos de minerales más prestigiosos de España. En la imagen, detalle de sus trabajos en su estudio "Finezas", de Valencia. Foto: J. M. Sanchis.



De visita al Pozo Espiel, en Córdoba, de la Empresa Carbonífera del Sur, en 1993.

en esta prestigiosa revista norteamericana.

Hace algunos años conocí a un individuo capaz de identificar más de diez minerales de Uranio distintos en una sola pieza, basándose únicamente en las diferencias de coloración amarilla que presentaban, y con la sola ayuda de un manual básico de mineralogía. Semejante osadía nos dejaba perplejos a quienes entonces comenzábamos, creyéndonos ante la presencia de una especie de dios, pero el transcurrir del tiempo y el aumento de nuestros conocimientos nos demostró la arrogancia de aquel sujeto, que únicamente lograba engañarse a sí mismo. Hoy, esto creo que no haya nadie que lo haga. El coleccionista sabe muy bien cuales son sus limitaciones, y recurre a análisis complejos para la correcta determinación de todas aquellas piezas que ofrecen una mínima duda respecto a la naturaleza de su composición. Podríamos decir que hay una mayor modestia y una alto grado de seriedad y rigor a la hora de clasificar. Resumiendo: el coleccionista ha dejado de ser un señor que se dedicaba a reunir piezas y bautizarlas según sus carencias, para dar paso a un experto que, aún sabiendo, se apoya en todos los me-

dios técnicos y científicos para clasificar correctamente sus ejemplares. Por otra parte, la influencia de la comunicación ha sido de vital impor-

"Poco a poco mi casa se fue llenando de martillos, hachos, lámparas, cascos y todo tipo de útiles empleados en las labores mineras. Descubrí que aquellos objetos, para muchos chatarra, estaban vivos, me hablaban de su pasado, y que las huellas del hombre que las usó aún seguían allí"

tancia para que estos profundos cambios hayan podido producirse. Revistas especializadas, libros, ferias,

internet.....un sin fin de posibilidades se están ofreciendo al coleccionismo casi a diario. Hoy, el coleccionista viaja, se informa, se relaciona con otros colegas de todo el mundo, gracias a las facilidades que la tecnología actual presenta, y en definitiva, aprende, ve, compara, sabe lo que quiere, lo que busca, dónde está y lo que vale cada pieza de su interés. Y es evidente que al poseer una visión panorámica del mundo de la mineralogía, su preparación es cada vez mayor. No debemos olvidar tampoco que la profesionalidad de los comerciantes que a esto se dedican también ha tenido una influencia decisiva en este extraordinario auge que hemos podido contemplar de unos años a esta parte, algunos de los cuales son ya reconocidos internacionalmente como auténticos expertos en la materia.

Sinceramente pienso que el colectivo mineralógico español puede sentirse orgulloso del nivel alcanzado, y en el que todos y cada uno de los que lo componemos hemos puesto nuestro pequeño grano de arena.

¿Sales a las minas? ¿Con qué finalidad?

Por supuesto que sí, aunque no con la frecuencia que desearía. El magnetismo de la mina me atrapó hace ya mucho tiempo, y ahora sería difícil re-

nunciar a él. Si en un principio el motivo para acercarme a ella era la búsqueda y recogida de minerales, eso cambió sustancialmente hace ya algunos años.

Descubrí la magia de los objetos mineros, supe ver que poseían vida propia, que poseían, que poseían una historia digna de ser contada, de ser preservada para generaciones venideras. Me propuse entonces convertirme en garante de una actividad agonizante, por creer que mientras que uno solo de esos objetos perdure en la memoria colectiva, la mina no morirá.

Poco puedo hacer a nivel individual, pero si de algo puedo sentirme contento es de haber sabido transmitir el entusiasmo de mi “filosofía” a otros muchos colegas y amigos. Y ese es el camino, ya que entre todos, aunando esfuerzos y voluntades podremos conseguir el sueño romántico de un visionario : que la minería y la mina sobrevivan para siempre. Que sean inmortales. Quizá algún día no muy lejano, esta siembra dé el fruto apetecido.



Excelente ejemplar de cinabrio procedente de las minas de Almadén (Ciudad Real). Actualmente se encuentra en el Museo de la Escuela de Minas de Madrid. Foto: J. M. Sanchis.

¿Para qué guardas tantos trastos mineros? ¿Qué piensas hacer con ellos?

Es un sueño largamente acariciado. Poderlos reunir algún día en un lugar digno y apropiado, donde puedan hablar por sí mismos, sirviendo de germen para que otras personas, motivadas por la misma inquietud, hagan lo propio. Toda colección siempre comienza con un primer

ejemplar, generalmente modesto. Y en torno a él van creciendo y multiplicándose el resto de los objetos que la componen.

Quisiera que mis “trastos” (fea palabra que preferiría no emplear) fuesen el núcleo que aglutinase a otras colecciones mucho más importantes que la mía, y que de ese matrimonio pudiese nacer un sencillo museo que recordase el glorioso pasado de nuestra minería. Creo tener elegido el lugar, un pequeño pueblo minero de la Sierra de Espadán, en Castellón, en donde la existencia de este acariciado proyecto tendría razón de ser. La minería terminó hace unas pocas décadas en ésta localidad, y en el pueblo aún hay gentes que la conocieron y que trabajaron en ella. Sé que allí sería recogido con el máximo cariño este esfuerzo, y que la integración de esta exposición con el entorno sería perfecta. Podría haber elegido (ofertas para ello no han faltado) otros lugares, más próximos a grandes ciudades y más rentables, socialmente hablando, pero continuo creyendo firmemente que el lugar adecuado para que mis objetos transmitan su historia y su mensaje es ese pequeño pueblo minero de la sierra castellonense.

Es posible que solamente se trate de un sueño, pero ya sabes que los sueños están para verse cumplidos.



Los objetos mineros hablan de su pasado, y mientras ellos existan, la memoria de la mina estará viva. Foto: J. M. Sanchis.



El interés por los minerales dió paso a una concepción mucho más amplia de la mina y de lo minero. Esto es algo que sucede a muchos coleccionistas de minerales, que abren su mirada al escenario donde localizaron sus ejemplares, al punto de que en ocasiones llegan a perder su protagonismo inicial. Foto: J. M. Sanchis.

¿Has gastado mucho dinero en tu afición?

Directamente, no. Indirectamente si, y mucho. Me explicaré. Soy un coleccionista de vivencias, de emociones, de momentos. La práctica totalidad de las piezas que poseo tiene tras de sí su propia historia. Son ejemplares que me hablan de muchas cosas : de esfuerzo, de amistad, de lugares, de personas, de gestos. Conseguídos en circunstancias muy diversas, pero teniendo todas un denominador común : son fragmentos materiales de memoria. No me interesan los ejemplares mudos, aquellos cuyo currículum se limita a una determinada cantidad de dinero. He procurado siempre que detrás de cada pieza se encuentre también una parte de vida, de mi propia vida. Por encima de su valor económico, privará siempre el valor sentimental, que es el realmente importante para mí. Y te pondré un ejemplo : hay en mi colección una pequeña pieza de Yeso masivo, de 3 x 3 centímetros, recogida en las proximidades de Alcanadre (La Rioja), que por las circunstancias de su hallazgo

(circunstancias que solo dos personas conocemos) sería la única en rescatar de entre las más de tres mil piezas que componen mi colección, si un siniestro me obligase a tener que tomar la decisión de salvar solamente una. Indiscutiblemente, en muchas ocasiones no queda más remedio que recurrir a la compra, ante la imposibilidad de poder acceder a esa pieza por otros medios, pero procuro que sena las me-

“Gracias al libro “Museos de Minerales de España” conocí a todos los que ahora son mis amigos más queridos y con los cuales, de una u otra forma, he estado colaborando en proyectos de todo tipo”

nos posibles. Y aún así, intento que esa adquisición se realice de modo que la haga peculiar y digna de ser recordada. Por tanto, la inversión económica directa ha sido más bien poca, pero si pudiésemos cuantificar el número de kilómetros recorridos para obtenerlas, el tiempo invertido y el sacrificio personal que ha representado poder reunir las, llegaríamos a la conclusión de que el costo ha sido extraordinariamente elevado.

Haz una crítica a Bocamina, un reproche.

Mi crítica ha de ser necesariamente positiva, pues es de justicia reconocer el extraordinario trabajo que todos los que colaboran con la revista están llevando a cabo para dar a conocer todos y cada uno de los aspectos del panorama mineralógico español. Supongo que habrán aficionados que discrepen sobre algunos contenidos de la revista, pero para gustos se hicieron los colores. La rigurosidad técnica y científica de sus artículos y su cuidada fotografía son todo un ejemplo a seguir para quien desee em-

prender la apasionante aventura de editar una revista de estas características. Aventura que, dicho sea de paso, en principio parecería obra de locos, cuando en realidad es el sueño impreso de unos cuantos enamorados de la mineralogía.

A título personal, me gustaría manifestar que, como fotógrafo, me siento muy honrado en poder colaborar en ella, junto a un auténtico maestro de la fotografía de minerales como es Paco Piña, de cuyo trabajo tenemos todos mucho que aprender. Estoy seguro de que las magníficas imágenes de Paco nos seguirán sorprendiendo número tras número.

Bocamina ha sido, ante todo, una publicación valiente y osada que ha roto muchos tópicos y esquemas, tanto a nivel de diseño como de imagen y contenidos, y si a esto se le añade el mérito que supone haberlo hecho en España, con las limitaciones técnicas y humanas propias de un país donde la mineralogía no tiene una gran implantación, entonces veremos que lo que se está haciendo es en realidad una gesta que no dudo en calificar como heroica.

¿Qué se habrán cometido errores? Naturalmente. Pero solo el que hace algo tiene derecho a equivocarse. Así que quizá sea ya hora de criticar menos y hacer más. Por tanto, desde aquí me atrevería a animar a la gente a trabajar y escribir, sin temor alguno y perdiendo lo que en argot futbolístico han llamado “miedo escénico”.

Cuéntanos una experiencia desagradable que hayas padecido en relación a tu afición.

Sinceramente, nunca he tenido ninguna que pudiera calificar como desagradable. Ciertamente es que cuando llevas muchos años dando vueltas por estos mundos de Dios, metiéndote en minas y jugándote la vida en más de una ocasión, son muchos y variados los momentos que has atravesado, divertidos muchos y peligrosos algunos. De todos guardo memoria, pero el paso de los años

ÁMBITO DE COLECCIONISMO

- Colección de mineralogía sistemática: 3.000 ejemplares
- Colección de útiles mineros (lámparas, cascos, maquinaria, herramientas, arqueología, etc): 1.000 ejemplares
- Filatelia geológico-minera: 5.000 sellos y 2.000 documentos
- Acciones mineras: 150 ejemplares
- Fotografía minera antigua y actual: 3.000 negativos y dispositivas
- Fotografía minera de época: 200 ejemplares
- Cartografía minera y geológica
- Documentación minera original: 10.000 documentos
- Lotofilia minera (décimos de lotería): 50 ejemplares
- Cinematografía minera: 300 títulos
- Documentales mineros: 100 títulos



Con su viejo vehículo en el castillete de la mina “Monchi” (Burguillos del Cerro, Badajoz), en 1977, una mina bien conocida entre los coleccionistas de minerales. Foto: J. M. Sanchis.



Esta fue la primera lámpara de seguridad que consiguió Sanchis, un modelo polaco de 1980. Fue el comienzo de una intensa afición. Foto: J. M. Sanchis.



La pérdida de patrimonio minero es uno de los temas que más preocupan a Manolo Sanchis. En cuanto puede, se escapa a retratar instalaciones cuya integridad sabe que es incierta. Foto: G. García.



Bodegón minero. Composición y foto: J. M. Sanchis. Material de la Escuela de Minas de Madrid.

ha suavizado la amargura de estos últimos, convirtiéndolos también en simpáticos. Jamás padecí un accidente, ni tan siquiera leve, y quizás esto sea debido, más que aun exceso de cautela, a un profundo respeto por el entorno en que me ha tocado moverme.

Aprendí a escuchar a la mina, a reconocer sus murmullos, sus lamentos; a interpretar sus sonidos y comprender sus avisos. La mina se parece a la mujer: siempre que la respetes podrás acceder a ella. Pero si tu conducta es impropia, antes o después te lo hará saber, y a diferencia de ellas, su rechazo no será delicado ni cortés.

Desde caerme a un río en Salamanca, vehículo incluido en el baño,

a ser acosado en una dehesa por reses bravas; desde caminar sobre una alfombra de sapos o tener que ir esquivando a las víboras, pasando por ser confundido por Ingeniero de Icona (y ser perseguido por ello) o por futuro explotador de minas (hubo que abandonar el pueblo a toda prisa, ante el desencanto de los nativos), muchos y variados han sido los hechos que gracias a la mineralogía he podido vivir. Pero de los que mejor recuerdo guardo son siempre aquellos en que un ser humano ha participado en ellos. Esos son los más entrañables, los más gratos.

Y si tuviese que destacar uno, recordaría ahora el extraordinario gesto de un minero extremeño, quien, agoni-



Junto al castillete de la mina "Los Ratones" (Albalá, Cáceres), en 1977. Actualmente la mina ha sido "restaurada" (abatida y desmantelada), dentro de un programa de ENRESA de integración y regeneración de antiguas áreas mineras. Foto: J. M. Sanchis.

zante, me obsequió con un magnífico cristal de Casiterita, por considerar que en sus manos aquel preciado tesoro ya no tenía valor, y sí en cambio en las mías. Generosidad muchas veces probada, siempre procedente de quién menos que tu tenía, y que te la brinda con una sonrisa en los labios. Los mineros me enseñaron mucho acerca de su trabajo, del que se sentían tan orgullosos, pero sobre todo, me dieron grandes lecciones de grandeza humana, de generosidad, de solidaridad y de compañerismo. Son los últimos raza-lobo.

¿Por qué te presentaste para Presidente de la AMYP?

Por pura vocación de servicio. Cuando nuestro anterior Presidente, Benjamín Calvo, presento su dimisión por razones personales, la AMYP se encontraba en un momento crucial de su historia. Teníamos muchos proyectos e ideas por desarrollar, y la misma Asociación demandaba con urgencia que esos planes de futuro fuesen puestos en práctica cuanto antes, so pena de caer en una tediosa rutina que hubiese hecho peligrar la continuidad de la AMYP. Así las cosas, pensé que era el momento oportuno para intentar darle a nuestra Asociación un giro de 360°. Vi con claridad que la coyuntura era única, y que había a mi alrededor gente capacitada e ilusionada en que nuestro

proyecto siguiese adelante, con un alto grado de responsabilidad y con unas ganas tremendas de hacer cosas para nuestro colectivo. El acierto en la gestión de estos últimos años no ha sido mío, evidentemente, sino del equipo que entonces se formó, y que ha venido trabajando de un modo realmente eficaz. Es justo destacar la labor realizada por el Director del Museo de Ciencias Naturales de Álava, Jesús Alonso, quien como secretario de la AMYP ha sabido contagiarnos a todos con su dinamismo, entusiasmo y eficacia.

Prueba evidente de la buena labor realizada por toda la Junta Directiva podemos verla plasmada en el actual número de socios (se ha conseguido duplicar el número de socios existentes entonces) aproximándonos ya al centenar, en la cantidad de actividades llevadas a cabo o en la edición de nuestro boletín ,BARITEL, que próximamente aparecerá en nuestra página web, en Internet.

El nuevo Milenio trae consigo nuevos retos, para los cuales creo que la AMYP tiene personas suficientemente preparadas y capaces para hacerles frente, y a los que entregaremos la antorcha que un día recibimos de nuestros predecesores, con la confianza de que sabrán estar a la altura que nuestra Asociación demanda. Nuestra labor de transición está ya concluida, y es hora ya de que nuevos vientos sigan impulsando este hermoso proyecto, para lo cual contarán siempre con nuestro incondicional apoyo y nuestra capacidad de trabajo.

Háblanos de alguien cuya influencia en ti quieras destacar.

Benjamín Calvo, sin ningún género de dudas.

Cuando se comenzó a redactar el libro "Museos de Minerales de España", Benjamín tuvo conocimiento de mi trabajo fotográfico relacionado con la mineralogía, y confió plenamente en mí. Si aquella publicación fue el comienzo de lo que podríamos llamar "la revolución mineralógica es-



Bodegón minero. Composición y foto: J. M. Sanchis. Material de la Escuela de Minas de Madrid.

pañola del siglo XX" (no olvidemos que a raíz de aquel acontecimiento la mineralogía de nuestro país resurge de sus cenizas con inusitada fuerza), para mí no lo fue menos.

Conocí, gracias a aquella bendita iniciativa, a todos los que ahora son mis amigos más queridos y con los cuales, de una forma u otra, he estado colaborando en proyectos de todo tipo, como son libros de mineralogía o de historia de la minería, revistas mineralógicas, exposiciones, conferencias, etc.

Entré en este mundo por la puerta de atrás, pues no tengo título alguno que me respalde, pero me siento orgulloso de haber podido aportar algo a este hermoso universo, y cuyo único secreto ha sido el trabajar duramente

por lograr lo que deseaba. No creo que mi labor en estos campos haya sido relevante, pero si al menos ha servido para canalizar mis ilusiones más íntimas, dándole incluso un sentido nuevo a mi vida.

Parece que en breve los coleccionistas seremos unos indeseables. ¿Qué juicio haces de la demonización de nuestras actividades desde ciertos sectores de la ciencia?

La ciencia oficial tiene una visión muy minimalista, imprecisa e injusta del coleccionista de minerales. Se nos tacha de depredadores, expoliadores, destructores de patrimonio y otras lindezas por el estilo. Sin embargo, todos sabemos que ese estamento se nutre muchas veces de lo que nosotros hacemos, y que el inmovilismo es la tónica más desta-



Vista de una parte de la documentación que Sanchis ha ido recogiendo por las minas. Una parte de la historia de importantes yacimientos se encuentra en estos viejos papeles. Foto: J. M. Sanchis.



Sanchis posa junto al castillete de la mina San Esteban en Puertollano (Ciudad Real).

cada. Solo parecen reaccionar cuando hay posibilidades “curriculares” , y poco más. He conocido muy de cerca la situación actual de nuestros Museos, por ejemplo, y la inmensa mayoría de ellos tienen de presupuesto cero pesetas para adquisición, búsqueda o investigación. Sin embargo, no ponen objeción alguna cuando uno de nosotros decide hacer donación de sus ejemplares. Solo somos indeseables cuando nos entrometemos en sus asuntos, cosa que por otra parte hacemos ante la pasividad de ellos.

El reciente suceso de la geoda de yeso de Almería creo que puso bien de manifiesto cuales son las intenciones de esa ciencia oficial que dice defender a capa y espada nuestro patrimonio mi-

neralógico, y a la que lo único que parecía importarle era salir en la foto. Allí quedó la geoda, inaccesible e imposible de ser vista ni estudiada. Creo que hubiese sido mucho más útil extraerla y ponerla al alcance de todos, ante las dificultades que presentaba hacerla visitable “in situ”.

A pesar de ser tachados como indeseables, seguiremos existiendo, porque nos necesitan.

¿Por qué te gustan los castilletes?

Son un símbolo, la puerta de entrada a un mundo misterioso y apasionante para mí : la mina. No puedo evitar emocionarme cuando contemplo uno, por sencillo o modesto que parezca. Auténticos monumentos del hombre, obras de arte en metal, piedra o madera, por los cuales ha salido gran parte de la riqueza minera de nuestra patria, por los que bajaron hombres valientes para arrancarle a la tierra sus tesoros, muchos de los cuales no volvieron jamás a ver la luz del sol.

Los castilletes son pirámides gloriosas, hitos que señalan la grandeza de un trabajo; son como brazos que se elevan, suplicantes de clemencia. Son, en ocasiones, gigantescas cruces hincadas sobre una negra y profunda sepultura. Árboles en los que se ensaña la mano

criminal de los hombres sin entrañas ni conciencia, talando con el hacha de la indiferencia y el desprecio lo que antaño fue símbolo de riqueza, de trabajo, de esfuerzo, de sudor y de muerte. Símbolos que merecen respeto y admiración.

Ya sé que estas palabras podrán sonar a disparate de un chiflado, pero estos son los sentimientos que me inspiran mis queridos castilletes, y que para la inmensa mayoría solo son torres que albergan poleas y tornos para la extracción de materiales.

A lo largo de mi vida he visto desaparecer muchos, y en verdad te digo que siempre he sentido un extraño escalofrío cuando los he visto abatidos, rotos, desguazados o vencidos. Si en mi mano estuviese, los declararía monumentos merecedores de la máxima protección. Algún día nos arrepentiremos por haberlos dejado exterminar con total impunidad, y será entonces cuando quizá entendremos aquellos versos del poeta de la mina. Jesús Castañón, que decían:



**¿Cuándo me muera, subidme hasta el alto castillete.
En mi negra vagoneta
Dejádme allí para siempre!**



Observando señalizaciones en la mina de Barruecopardo (Salamanca). Foto: G. García.